

LA NECESIDAD Y LOS PELIGROS DE BUSCAR NUESTRAS RAÍCES

LOS ÁRBOLES NO HUYEN

VERENA STÖSSINGER

Traducción de Jorge Seca.
Periférica. 248 páginas.
19,50 € Ebook: 12,99 €



Un hombre mayor viaja a su infancia, no con las alas de la memoria, sino por carretera de Suiza a Kaliningrado y al istmo de Curlandia, acompañado de su esposa. Nunca había regresado desde que, junto con su hermano, lo llevaron a Berlín en el otoño de 1947 en un tren repleto de niños. Reflexiona que, con unos pocos años más, su vida habría sido totalmente distinta, pues también lo habrían reclutado: «A eso lo llaman *la gracia de nacer más tarde*». Era un viaje largamente postergado, hasta «que fue plenamente consciente: si no lo hago ahora, no lo haré nunca. Y jamás volveré a ver los paisajes ni los lugares de antaño, las ciudades, el mar, los árboles, ni tampoco encontraré nunca las piezas que deberían encajar en los vacíos que se abren cuando pienso en el pasado».

En el ocaso de su vida, renace el deseo de pasar cuentas con ese tiempo pretérito, pero sobre todo de enfrentarse a sus lagunas. Porque lo único que aún conserva de aquellos primeros años, aparte de unos pocos recuerdos (él mismo enterró a su madre y su padre, desapareció), son cuatro fotografías en blanco y negro. «Ojalá los paisajes sigan siendo los mismos entonces», piensa, mientras el narrador, como un compañero de travesía, sostiene que «a quien no recuerda nada se le permite formular cualquier deseo».

Los árboles no huyen, novela-ensueño de Verena Stössinger (Lucerna, 1951), se divide en dos mitades, el durante y el después de esa visita a un territorio de la infancia donde hasta la toponimia ha cambiado —ya no son Königsberg o



Stössinger aborda con inteligencia en este bellísimo libro algo tan quebradizo como los recuerdos y las herencias recibidas

Dánzig, sino Kaliningrado y Gdansk—, así como las lenguas habladas allí y las fronteras, para las cuales necesitará visado. Lo que inicialmente es una tentativa bienintencionada de revivir el pasado sin más guía que unas imágenes mentales muy tenues, casi espectrales —«a su edad (...) ya es

imposible detener el tiempo y pronto esa fuerza que aún posee la necesitará para dominar el presente—, convierte este viaje de retorno en una suerte de deambular *sebaldiano*, cámara fotográfica en mano, en un intento de (re)conocer las huellas arqueológicas de lo vivido.

La narración es sinuosa, como las circunvoluciones del cerebro, una bruma cuyos sonidos de fondo son los bombardeos y «un olor a humedad y a viejo, a miedo y meado». Bea, su esposa, más joven que él, «muy terrenal, práctica y diligente», lo ayuda con sincero interés a encontrar los lugares donde él vivió. Llevan casi media vida juntos y «se complementan». Ella cree que «todos los problemas tienen solución», por lo que su pragmatismo e iniciativa a veces chocan con las intuiciones de él.

Será Bea quien ayude a su marido, en la segunda parte, de regreso en casa, a saber más, pero ya no sobre el terreno, sino a través de documentos: libros, archivos, recuerdos de otros. Entonces, la poética de la memoria del inicio cambia a un lenguaje más sobrio que revela una verdad angustiante. De cada

AUTORRETRATO DEL (OTRO) ARTISTA ADOLESCENTE

LIBRO DE LOS DÍAS DE STANISLAUS JOYCE

DIEGO GARRIDO
Anagrama. 320 páginas.
19,90 € Ebook: 10,99 €



Como si, con toda la razón del mundo, se hubieran molestado ante tantas acusaciones de pereza, superficialidad, falta de curiosidad o simple ignorancia, se diría que nuestros jóvenes han reaccionado con decisión y en este 2024 nos están dando una lección no sólo de buena literatura, sino de esfuerzo, de mérito, de trabajo.

A los recientes novelones de Sara Barquero (n. 1994) y David Uclés (n. 1990), se une ahora este excelente experimento de Diego Garrido (Madrid, 1997), que es aún más insolente de lo que en un principio podría pensarse, ya que no sólo se ofrece un diario apócrifo de Stanislaus Joyce, el hermano pequeño de James, sino que se trata del diario «falso» de unos meses de los que disponemos del diario real, aunque nunca haya sido traducido al español.

Libro de los días de Stanislaus Joyce es una novela que adopta la forma del diario que el aludido escribió entre enero y mayo de 1903, mientras el ilustre hermano empezaba a tomar notas para su *Ulises* en la misma habitación. Garrido podría haber elegido una época posterior, o un año en el que hubiera sido ágrafo, o uno cuyos apuntes se hubieran perdido... Pero no, lo que leemos aquí es otra posible versión paralela de ese diario, en el que Stanislaus reflexiona sobre cien asuntos y retrata el mal momento por el que atraviesa la familia tras la muerte de la madre, con un padre alcoholizado y con una jauría de hermanos y hermanas a cuál más extravagante o extraviada.

Dado que el título de esta novela coincide además con el de algunos de los cuadernos reales, en varios momentos temí que estuviésemos ante una mixtificación tremenda, y, ya que hasta hoy conocíamos al joven Garrido exclusivamente como traductor, que lo que aquí se presentaba como novela original fuese parte de una broma narrativa curiosa pero también alarmante. Pero parece que no, y si Garrido ha acertado a captar tan bien el pensamiento, el lenguaje y la desesperación tranquila de un muchacho dublinés sin expectativas, y reconstruir con tanta nitidez un hogar cuyo derrumbe pende de un hilo, es porque se ha estudiado bien el asunto o, quizás, porque algo de él mismo pone aquí, en un autorretrato tan retorcido como alguno de los personajes.

La novela es de sobresaliente, pero que la reconstrucción ficticia despierte más interés editorial que el diario verdadero nos deja pensativos... ■

Por Juan Marqués

Por Marta Rebón

bilbao museoa



Curso de verano 26-28.06.2024

La trama del arte (moderno)

El museo y sus contextos

Dirigido por Miguel Zugaza

Opción presencial u online

Arte Ederren Bilboko Museoa
Museo de Bellas Artes de Bilbao

Colaboran



www.bilbaomuseoa.eus